**Lección 5**
(23 al 30 de Julio de 2011)

# Bienaventurado eres, ¡oh Israel!

*Ozeas C. Moura* [1]

La adoración genuina es la respuesta sincera del cristiano a los actos poderosos de Dios manifestados en la Creación y la Redención. La verdadera adoración es nuestra respuesta al amor de Dios y debe involucrar todas las áreas de nuestra vida. La adoración auténtica no es solamente lo que hacemos o dejamos de hacer en el sábado. Debe permear todos los asuntos de nuestra vida, todos los días de la semana, y no sólo durante el sábado y en la iglesia.

Especialmente en nuestro deseo de ser distintos, es muy fácil cambiar el enfoque de la adoración sólo hacia nosotros mismos, nuestras necesidades, deseos y anhelos. Y aunque la adoración deba ser personalmente satisfactoria, el peligro surge en la manera por la cual buscamos experimentar esa satisfacción. Sólo en el Señor, Aquél que nos creó y redimió, podemos encontrar verdadera satisfacción, tanto como sea posible en este mundo pecaminoso.

Durante esta semana, analizamos un poco más la historia de Israel, tanto las cosas buenas como malas que les ocurrieron, extrayendo algunas lecciones sobre la verdadera adoración.

## La dedicación

Antes de ministrar en el santuario recientemente inaugurado, los sacerdotes (Aarón y sus hijos), se consagraron a Dios durante una semana (Levítico 8:35). Ellos y sus vestiduras fueron ungidas con el aceite de la unción (8:30). Deben de haber pasado ese tiempo en oración, confesión de pecados y estudiando las normas divinas en cuanto a las diferentes ofrendas que serían llevadas al santuario y acerca de cómo debían ofrecerlas al Señor.

---

[1] Doctor en Teología Bíblica, en el área de Antiguo Testamento. Fue pastor distrital durante doce años en varias iglesias de Brasil. Trabajó como redactor de la Casa Publicadora Brasileira durante tres años, además de enseñar Teología durante nueve años en el Instituto Adventista del Nordeste. Actualmente es profesor de Teología en la Universidad Adventista de San Pablo, campus Engenheiro Coelho.

Al octavo día (el siguiente a los siete días de consagración), Aarón y sus hijos ofrecieron sacrificios por sí mismos y por el pueblo (Levítico 9:8-22). Aarón y Moisés “bendijeron al pueblo, y la gloria del Señor se apareció a todo el pueblo. Entonces, de la presencia del Señor salió fuego y consumió el holocausto y la grasa que estaban sobre el altar. Al verlo todo el pueblo prorrumpió en alabanzas, y cayeron sobre sus rostros” (9:23, 24). El pueblo respondió al unísono con una exclamación de alabanza, y luego todos se postraron en señal de humildad, ante la gloria de la santa Presencia de Dios. En este episodio, percibimos una atmósfera de reverencia, temor y obediencia a las orientaciones divinas.

La lección de este incidente es clara: la consagración personal y el tener en cuenta las orientaciones divinas son componentes indispensables de la verdadera adoración. Cuando eso ocurre, ella es aceptada por el Señor.

## Fuego de delante de Dios

Luego de que “de la presencia del Señor” saliera fuego (Levítico 9:24) y que éste quemara el holocausto en señal de la aprobación divina, hubo otra ocasión en la que también salió fuego “delante del Señor” (Levítico 10:2), sólo que esta vez el fuego divino consumió a Nadab y Abiú, dos de los hijos de Aarón. En el primer caso, el fuego consumió la víctima ofrecida en holocausto, como símbolo del “fuego divino” o de la ira contra el pecado, manifestada en la cruz cuando Cristo se hizo pecado en nuestro lugar y recibió sobre sí mismo la ira divina que habría de caer sobre nosotros en caso de que no hubiera arrepentimiento. En el segundo caso, el fuego divino quemó a dos sacerdotes pecadores que habían entrados borrachos en el santuario (según podemos inferir de las orientaciones de Dios en contra del uso del vino en Levítico 10:8-11) y presentado fuego extraño. Este fuego divino que quitó la vida de estos dos hijos de Aarón es símbolo de la ira de Dios contra los impenitentes, los cuales serán destruidos por el fuego luego del milenio (Apocalipsis 20:9).

La lección de la muerte de Nadab y Abiú a través del fuego divino es clara: Dios y sus orientaciones deben ser tomadas en serio. Una adoración diferente a la requerida por Dios es presentar “fuego extraño” delante de Él. Esto nos hace recordar a Caín y su ofrenda de “frutos de la tierra” (Génesis 4:3), y muestra que –por más buenas intenciones que tenga el adorador– Dios sólo aceptará la adoración que siga sus orientaciones. Con esto en mente, deberíamos preguntarnos: ¿Hemos presentado “fuego extraño” delante del Señor en nuestros momentos de adoración? (Por ejemplo, ¿con qué tipo de música hemos procurado adorar al Señor durante los cultos en nuestra casa y en la iglesia?).

## Bienaventurado tú, oh Israel

Antes de morir, Moisés se despidió de los israelitas con un largo discurso (¡todo el libro de Deuteronomio!). Al final, exclamó: “¡Dichoso tú, Israel!”. Y, a continuación, presentó las razones para la felicidad de ese pueblo: “Pueblo salvado por el Señor, escudo de tu socorro, y espada de tu triunfo. Tus enemigos serán humillados, y tú hollarás las alturas de ellos” (Deuteronomio 33:29).

El reconocimiento de aquello que Dios había hecho por los israelitas (salvación del cautiverio egipcio, el cuidado y la protección a lo largo de cuarenta años de peregrinaje por el desierto) era el elemento fundamental de la adoración. Dios debía ser adorado en reconocimiento a su grandeza (Él había abierto el Mar Rojo ante el pueblo), y en gratitud por las bendiciones otorgadas (sólo para mencionar una: el maná que había caído del cielo durante todos esos cuarenta años). Y hoy no debiera ser diferente: debemos adorar a Dios por las mismas razones que lo hicieron los israelitas: el reconocimiento de la grandeza de Dios y de las bendiciones que Él bondadosamente derrama sobre nosotros.

## Una actitud de entrega

En los primeros capítulos de 1 Samuel leemos la conmovedora historia de Ana, una de las esposas de Elcana, que era estéril (en aquél tiempo subsistía la práctica de la poligamia). Además de no tener el gozo de ser madre, Ana tenía que convivir con el estigma de ser considerada una maldecida por Dios, porque así eran consideradas las mujeres estériles.

Luego de una ferviente y casi desesperada oración delante de Jehová, en el santuario de Silo (1 Samuel 1:10), y del solemne voto de entregar al Señor a su hijo, en caso de tenerlo, Ana volvió a su casa y quedó embarazada (1 Samuel 1:19, 20).

A su debido tiempo, Ana tuvo a su hijo, al cual dio el nombre de Samuel ("Oyó Dios"). ¿Cumpliría Ana su voto de entregar su hijo al Señor? (¡No tenemos información de que Ana estuviera segura de tener otros hijos!) No obstante, ella lo hizo, tan pronto como fue destetado (1 Samuel 1:24-28). En ese sentido, ella imitó a Dios, al entregar a su Único Hijo (Juan 3:16), para salvación de la humanidad.

En el momento de la entrega de Samuel por parte de Ana y su marido, se nos dice que adoraron allí al Señor (1 Samuel 1:28). Adoraron presentando lo que mejor tenía, aún cuando eso involucraba un inmenso sacrificio personal. Esto muestra que la adoración no es una cuestión de gusto y conveniencia personal. Ana se presentó delante del Señor en una actitud de completa entrega (al fin de cuentas, ¿qué mayor sacrificio podríamos encontrar que la disposición a entregar al propio hijo?). La verdadera adoración consiste en la disposición de entregar todo lo que somos para exaltación del nombre de Dios y para la expansión de su reino en este mundo.

## Adoración y obediencia

"El obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención mejor que la grasa de los carneros. Porque la rebeldía es como pecado de adivinación, y la obstinación como ídolos e idolatría" (1 Samuel 15:22, 23).

Las palabras de estos versículos fueron dirigidas al rey Saúl, luego del cumplimiento sólo parcial de las órdenes de Dios, respecto del exterminio completo de los amalecitas.

“Dios tenía planes de usar a Israel para traer juicios sobre esta nación malvada, los amalecitas, que por misericordia él había demorado unos tres siglos. A pesar de la instrucción explícita acerca de lo que debía hacer, Saúl abiertamente desobedeció (1 Samuel 15:1-21), y ahora iba a cosechar las consecuencias de sus acciones. La respuesta de Samuel a Saúl, en los versículos 22 y 23, nos ayuda a comprender mejor de qué trata la adoración verdadera”.

“1. Dios prefiere tener nuestros corazones más que nuestras ofrendas. (Si él tiene realmente nuestros corazones, las ofrendas seguirán solas.)”

“2. La obediencia es más aceptable para él que los sacrificios. (La obediencia es nuestra manera de mostrar que hemos entendido de qué tratan realmente los sacrificios.)”

“3. La obstinación, el insistir en nuestros caminos, es idolatría, porque hemos hecho un dios de nosotros mismos, de nuestros deseos y de nuestras opiniones”. [2]

*Ozeas Caldas Mouras*
Profesor de Teología
Univ. Adventista de San Pablo
Campus Engenheiro Coelho



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

**RECURSOS ESCUELA SABATICA**
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[2] Rosalie Hafner de Zimke, *La adoración* [Guía de estudio de la Biblia, ed. para maestros], p. 58.